

Publicado en el diario danés "Politiken", Domingo 22 de Abril de 2018

Pedro y sus palmas nos salvan del desastre climático

A lo lejos, en la sabana colombiana, un hombre llamado Pedro Gonfrier cultiva palma, algo que puede alejarnos del desastre climático. Esto es, si alguien quiere comprar el biodiesel hecho con aceite de palma. A nivel mundial el biodiesel sigue siendo equiparado con animales en peligro de extinción y bosques tropicales quemados. Pero para Pedro se trata de ser sostenible y de crear una Colombia asociada a otras cosas más allá de cárteles del narcotráfico y guerrillas mortales.

Durante una escala en Villavicencio, un hombre de mediana estatura sube a bordo de nuestro pequeño avión Piper de dos motores. Honestamente nos pone de mal humor. Viste unos pantalonetas blancas inmaculadas, mocasines de cuero suaves y un sombrero de ala ancha adornado con una cinta con crin de caballo.

Podría fácilmente encontrarse en un anuncio de relojes de pulsera o de ron colombiano.

El hombre se sienta mi lado y no dice una sola palabra mientras volamos sobre la plana y extensa sabana sin fin. Los cauces de ríos secos se distinguen a través de pastos descoloridos. Por aquí y por allá puedo ver algunos rebaños de ganado blanco disperso.

Media hora más tarde, aterrizamos en una franja de grava roja en medio de la nada. Es un rancho de ganado. ¿Qué locura estamos haciendo en un rancho de ganado?

Todavía llevo en mente la advertencia de un profesor universitario experto en biomasa. Me reuní con él poco antes de salir para Colombia, quería aprender algo sobre los gases de efecto invernadero antes de mi visita Los Llanos orientales. Yo no sabía mucho sobre el cambio climático.

"Nos entra pánico de solo pensar en ganado", dijo el profesor.

"¡Todo lo que se pueda hacer para expulsar al ganado está bien!".

"Esto es especialmente cierto sobre el ganado que patea fuera".

Está mal comer carne, especialmente carne de res, a menos que sueñes con tifones, inundaciones y desastres similares que se producen por el aumento de las temperaturas. Eso me queda bien claro. entendido. Los rumiantes producen gases de efecto invernadero en abundancia.

En otras palabras, hemos aterrizado en un infierno ambiental. Y allí, en una nube de polvo rojo, vemos al ganadero Gabriel Jaramillo quien nos da la bienvenida sonriendo.

Anteriormente, Gabriel Jaramillo fué, entre otras cosas, director del segundo banco más grande de Brasil. Ahora está jubilado y vive en Nueva York.

Cuando comenzó a aburrirse, compró este pedazo de tierra en su país de origen, Colombia, y comenzó a aprender cómo criar ganado.

Ahora tiene 6.400 cabezas de ganado pastando sobre una superficie aproximadamente equivalente a Amager [una región en Dinamarca].

"Los pastos naturales en la sabana no tiene nutrientes. Es por eso que aquí no hay jirafas. Así se ha visto desde hace millones de años. Nada ha sido capaz de vivir aquí ", dice el rancharo mientras nos lleva en su SUV a alta velocidad.

"El único cambio es el pasto que he sembrado. Está lleno de proteínas ".

El hombre silencioso e inmaculado de sombrero ancho sigue todo de cerca. Hasta ahora no he descubierto cuál es su rol aquí.

Escucha atentamente cuando Gabriel Jaramillo dice algo.

Jaramillo afirma con entusiasmo que se ha alcanzado un balance perfecto con la naturaleza. Es decir, él realmente enriquece la naturaleza. Con la última tecnología. Además, la población indígena local está satisfecha, afirma. De la misma manera los animales que habitan los pequeños pedazos de bosques que se encuentra a lo largo de los ríos. ¡Incluso los jaguares están felices!

Nos detenemos frente a un grupo de ganado que anda mascando los pastos enriquecidos con proteínas. Ciertamente dan la impresión de estar en un balance perfecto.

Quizás es hora de perturbar el idilio con una pregunta:

¿Y el cambio climático?

"Sí, no hay duda de que estos animales botan gas", admite Gabriel Jaramillo, sin que esto de modo alguno parezca afectar su estado de ánimo.

El problema no es tanto los escapes de gas traseros, me instruye. Son los eructos. Pero su ganado - o máquinas de carne, como llama de manera poco sentimental a estas criaturas genéticamente mejoradas – al consumir mejores pastos, eructan menor que otros ganados. Emiten menos gas metano.

¿Qué piensa realmente de las palmas de aceite?

Por primera vez, Gabriel Jaramillo duda. Tal vez porque no se explica de dónde viene esa pregunta.

"No veo ningún problema con las palmas de aceite. Son buenas para las cuentas de carbono", dice.

Pero hay que decir que sobre este punto hay distintas, sobre si las palmas de aceite son buenas para las cuentas de CO2.

Esta pregunta es exactamente la razón por la cual el fotógrafo y yo hemos viajado hasta este lejano lugar.

"Y las palmas dan empleo", añade el ganadero. "Y sí, como ves, ...".

Asiente mirando hacia el vasto paisaje.

"... aquí hay espacio suficiente para todos aquí en Los Llanos ...".

Por eso también hay ranchos de ganado.

Nos despedimos de Gabriel Jaramillo y nos subimos a bordo de otro vehículo 4x4. El hombre de sombrero de ala ancha va al volante. Su nombre es Pedro. Pedro Gonfrier.

La distancia desde el rancho ganadero hasta la plantación de palma no es muy grande, pero nos lleva varias horas en este miserable camino lleno de baches. Está oscuro cuando llegamos.

¡Pero el biodiesel es peligroso!

Es recién en el desayuno al día siguiente que me doy cuenta de que Pedro Gonfrier es el director gerente de El Cimarrón, que es como se llama la plantación. Está vestido con ropa de trabajo, pero el sombrero está sobre la mesa.

El cielo es azul pálido con nubes ligeras. Estamos a la sombra de un techado del edificio principal. En la parte posterior hay dos filas de casas blancas bajas donde viven los trabajadores. Más allá se encuentran algunos edificios más grandes con tractores y otras máquinas.

Bajo un árbol de mango grande y a pocos metros de una grupo de buitres negros, está durmiendo un perro de dudoso pedigrí. Las señoras de la cocina nos sirven café recién hecho continuamente.

»Si siente que este lugar está aislado, debería haberlo vivido en el pasado. No había ni un solo camino. Todos tenían un pequeño avión Cessna ", dijo Pedro, quien comienza poquito a poco a soltarse.

'Todos' es por supuesto una exageración. Probablemente sólo aquellos con más dinero los que tenían aviones Cessna. Por ejemplo, la familia de Pedro. Ganaderos por 4 generaciones. Su bisabuelo tenía mucho ganado distribuido en varios ranchos aquí Los Llanos incluyendo Vichada, el nombre de esta región en la frontera con Venezuela.

Pero no estamos aquí debido a todo este ganado. Estamos aquí debido al cambio climático. Sabemos que en El Cimarrón se cultiva palma de aceite para producción de biodiesel. Para así no tener que consumir tanto del devastador combustible fósil en las carreteras.

Por supuesto que no, objetarán muchos seguramente. ¡Biodiesel NO!

¡El biodiesel significa bosques tropicales quemados! ¡Especies en peligro de extinción! ¡Orangutanes amenazados! ¡El biodiesel *augmenta* las emisiones de CO2! ¡El biodiesel solo empeora las cosas! *Olvídate* del biodiesel!

Esta miserable reputación se origina principalmente en Indonesia y Malasia, países donde se cultiva la mayor cantidad de palma de aceite. Y es cierto que cortar y quemar bosques tropicales para crear campos de cultivo para las palmas de aceite tiene consecuencias dramáticas para las cuentas del carbono CO2.

Cuando se quema el bosque, se liberan toneladas de dióxido almacenado en los árboles por miles de años. Es emitido directamente a la atmósfera y contribuye así al cambio climático. ¡Una contribución enorme!

El biodiesel de la palma del aceite tiene una reputación tan mala que también afecta a la gente que intenta producir aceite de manera sostenible. Gente como Pedro Gonfrier.

"Cuando alguien piensa en el aceite de palma, piensan en Malasia e Indonesia y en la selva que desaparece. Así que tenemos que precisar la diferencia entre sus métodos y nuestros métodos de producción".

¿Y cómo es posible suministrar aceite de palma sostenible?

"Bueno ... En primer lugar, no cortamos el bosque o la selva para plantar palma aquí en Colombia. Tenemos la suerte de tener suficiente tierra disponible. Muchas áreas planas. La mayor parte de la palma se siembra en áreas donde se ha cultivado anteriormente otros productos. Arroz, maíz o pastos para ganado".

En otras partes en Colombia se puede haber quemado bosques, pero no aquí en Los Llanos. Aquí la vegetación se concentra a lo largo de los ríos. Y el suelo en estas extensas tierras áridas ha sido demasiado ácido como para permitir la actividad agraria. Con excepción de la ganadería.

"Los seres humanos intentamos constantemente ir en contra de la naturaleza. Estamos tratando de introducir bueyes de bison en el Polo Norte. Pero se trata de criar animales y cultivar plantas que se adapten al medio ambiente ", dice Pedro.

"Y la palma aceitera encaja muy bien en las zonas tropicales".

Hemos viajado hasta Colombia para ver si él tiene razón.

No se trata solo de dinero

"El mundo se mueve a un ritmo mucho más rápido de lo que es capaz el medioambiente. Todo tiene que ser más rápido, más grande ... ", reflexiona Pedro, mientras conducíamos un poco más tarde por la sabana plana. Y luego, de repente, estamos frente a frente a largas filas de palma.

Se ven graciosas porque las coronas están completamente desarrolladas con cascadas de hojas en forma de abanico. Los troncos también tienen el grosor que deben tener. Pero tienen solo 1 metro de altura. Son palmeras enanas. Parecieran palmas adultas que han sido tan hundidas al suelo que solo las coronas sobresalen.

Eso es porque son palmas jóvenes. Plantadas hace 4-5 años.

Voy sentado en el asiento posterior del carro con Henrik Wiig, un economista y empresario noruego que colabora con la empresa Prestige, de propietarios noruegos, dueña de esta plantación de palma. La tarea de Henrik Wiig es comercializar el aceite de palma en el mercado internacional a través de la empresa C2Biotrade; él es quien ha organizado el viaje a Los Llanos y El Cimarrón.

Inicialmente Prestige ha plantado 600 hectáreas de palma de aceite como un proyecto piloto. Si todo sale bien, los noruegos sueñan con expandir la producción a 60,000 hectáreas. Más o menos la misma área que Bornholm [una isla danesa].

"Los 2-3 meses secos del año los llamamos el período de estrés", dice Henrik Wiig, mientras nos sentamos y vemos el paisaje marchito a través de la ventanilla del automóvil.

"Si regacemos en los períodos secos, podríamos cosechar más. Pero es caro. Y tendríamos que tomar agua del río. O de pozos ... ".

"Pero se puede sacar ganancia sin riego artificial", escuchamos de Pedro Gonfrier, quien entra cada vez más en confianza.

"Al analizar los costos, no solo se trata de la billetera, sino también del medio ambiente. Tengo que estar bien con lo que hago. No puedes forzar demasiado las cosas ".

Para Pedro no se trata solamente de cultivar palma.

Se trata de revertir el desarrollo de un país que se ha caracterizado por la violencia y el conflicto a lo largo de las décadas. Colombia sigue siendo el mayor productor mundial de cocaína. Y aunque el gobierno ha concluido un acuerdo de paz con el grupo guerrillero más grande del país, las FARC, todavía hay muchos grupos armados que ganan fortunas en el tráfico de drogas, el contrabando y la extorsión.

Pedro obviamente solo siente desprecio por las FARC, ahora transformadas en un partido político.

"Han actuado como terroristas", dice el colombiano.

Es como estar casado

Voy con Pedro Gonfrier entre las palmas para comprobar si los trabajadores han cosechado la fruta roja y rica en aceite de la manera correcta. Los racimos de fruta están en el pasto y esperan que un tractor con remolque los recoja.

"Es importante cortar lo más posible del tallo. Y ver que la fruta esté demasiado madura", explica Pedro.

Ha estudiado economía en España y durante 3 años trabajó para una gran compañía energética en Düsseldorf. Debido a la situación política y de inseguridad en Colombia, no quiso depender demasiado de la ganadería. La familia siempre ha estado preparada ante la posible pérdida de sus ranchos.

Pero luego de 10 años en Europa, Pedro regresó a Colombia. Y se ha dedicado a la palma.

La industria de la palma no es para aquellos que buscan soluciones rápidas. Cuando se planta palma tienes que esperar 4 años para cosechar. Tienes que construir un molino de aceite para extraer el aceite de palma crudo de la fruta.

"Una vez que ya has plantado una semilla, deberás esperar al menos 20 años si quieres sacar algo de esto. Cultivar palmas es como estar casado. Estás comprometido toda la vida ... "dice Pedro.

El aceite de palma se usa tanto para alimentos como para biodiesel. Por el momento la empresa noruega se está centrando en el biodiesel, especialmente para el mercado europeo. Pero la competencia es dura.

"Es muy difícil. En Europa se intenta reemplazar el aceite de palma con otros tipos de aceite que ellos mismos fabrican. Como la colza y el girasol. Intentan controlar el mercado o limitar nuestra participación".

"Por lo tanto, como productor, tienes que ser muy productivo. Y muy sostenible", dice Pedro.

Se agacha sobre un racimo de fruta con algo blanco.

"Es solo una pequeña esponja. Nada malo.", comenta.

Tres balas para la mujer

César Paz proviene de la ciudad de Tumaco, al oeste de Colombia, no lejos de la frontera con Ecuador. Allí cultivó coca, nos cuenta César, una noche sentados en la veranda al frente de su casa.

Al igual que el resto de los más de 60 trabajadores en El Cimarrón, vive en una pequeña habitación en uno de los edificios bajos que se extienden en el terreno.

Era muy peligroso cultivar coca, dice César Paz. El control del estado sobre los productores de coca se hacía cada vez más intenso, por lo que el cultivo se alejó cada vez más y se adentró en áreas cada vez más intransitables.

Sus hijos y hermanos aún viven en Tumaco. Pero no su esposa. Hace doce años su familia se hizo trizas.

"Mi sobrino era soldado en el ejército, y cuando le dio un abrazo a mi esposa, las FARC creyeron que ella tenía algo que ver con el ejército. Un día tocaron a las ocho de la noche. Abrí la puerta y pregunté: "¿Qué es lo que quieren?"

Mán allá en la veranda hay dos hombres jugando cartas. Otro par de hombres están mirando. Tal vez escuchan a César, que habla con voz apagada pero firme, como si hubiera contado esta historia una y otra vez.

"Eran tres soldados guerrilleros con uniformes de las FARC. Llevaban armas. Dos de ellos estaban de pie a cada lado de la puerta. "Solo queremos hablar con su esposa", dijo el tercero. "¿Por qué?". "Porque ella se está apegando al ejército" ... Uno de ellos entró a la casa y le dijo a mi esposa: "Nos han ordenado llevarte a nuestro comandante". "¿No puedo ni siquiera hablar con mi sobrino?", Le preguntó mi esposa. "¡No tengo contacto con los militares!" "

"Entonces uno de los que estaban afuera sacó su arma. Él le disparó tres veces ... "

César no tiene ningún problema en recordar los detalles.

"Una bala en la frente. Una en la garganta. Una en el pecho... "

Sus tres hijos tenían 9, 11 y 12 años de edad. Hasta que crecieron lo suficiente como para manejarse solos, vivían con la familia. César los ve un par de veces al año. El mayor acaba de terminar su servicio militar.

"Es muy difícil vivir de dónde vengo. Hay problemas con la policía, el ejército, la guerrilla y los cárteles de la droga. Si estás de amigo de uno, estás de enemigo con otro. Si vives a un lado del río, no te puedes mover por el otro lado ... "dice César Paz.

Fue el miedo lo que lo hizo alejarse. Tomó trabajos en plantaciones de palma para mantener a sus hijos. Pero también dejó su ciudad porque tenía miedo de perder la razón. Por el asesinato de su esposa. Ahora se ha convertido en un especialista cortando palmas de aceite.

"Es 100 por ciento mejor vivir aquí". Solo mira cómo vivo. Es como un hotel. La comida es generalmente buena. ¡Y aquí todo está tranquilo!"

Podemos hacerlo bien

Ahora el sombrero de ala ancha tiene realmente sentido, pienes, cuando salgo de la sombra de las palmas con Pedro Gonfrier. Nos detenemos y seguimos conversando bajo un sol sin misericordia.

Pedro habla sobre lo importante que es para él perturbar lo menos posible el ecosistema de la sabana.

"Cuando la naturaleza pone algo en su plato, el desafío es usarlo de la manera correcta. La palma te permite intervenir solo un poquito... "

¿Por qué la naturaleza significa tanto para ti?

"Tienes que pensar en tus hijos ...", responde.

Y luego lanza la mirada al mundo.

"Otros países se han desarrollado talando bosques, mediante la extracción de petróleo, haciendo todo lo que les dio la gana porque en esos tiempos nadie se preocupaba por la naturaleza. Se fabrica biodiesel de soja, pero la gente no se preocupa por el hecho de que la soja absorbe todo del medio ambiente".

Estamos muy lejos del hombre silencioso en el avión Piper. Es casi una ponencia la que embarca Pedro Gonfrier.

"Ahora parece ser nuestro turno de desarrollarnos, de industrializarnos. Pero hay muchos ojos mirándonos. Hay muchas reglas establecidas para nosotros que son muy difíciles de cumplir. Es un gran desafío".

¿Pero tienes la oportunidad de hacerlo de manera diferente?

"Sí, pero no solo porque estamos forzados a hacerlo. Queremos hacerlo de la manera correcta. Cuando trabajas en estas zonas que todavía están relativamente intactas, tienes una gran responsabilidad sobre tus hombros. No quieres sentarte en 20 años y pensar: ¿qué le pasa a este pedazo de tierra? ¿Qué pasó con el río donde ya no hay agua? ¿Entiendes? ...".

Secuestraron y asesinaron

En otras partes de Colombia las grandes empresas agrícolas han desplazado a los campesinos de sus tierras para cultivar palmeras.

"Ciertamente no siempre de una manera pacífico", reconoce Pedro.

"El problema es que la tierra aquí en Colombia tiene un gran valor social. Y un valor cultural. Es muy difícil manejar en un país con tantos conflictos ...".

¿Se dice que todos los conflictos en Colombia se originan en la tierra?

"Es un componente importante. Pero no creo que sea lo más importante. Es sobre todo el narcotráfico el que está detrás de los conflictos. La gente fue expulsada de sus tierras por primera vez a medida que crecía el narcotráfico. Para poder plantar coca...".

El sonido de los cuchillos anchos que los trabajadores usan para cortar la fruta de palma nos llega desde algún lugar entre las palmas. Chop, chop.

"Estoy seguro de que puedes encontrar dinero de narcotraficantes y grupos paramilitares en todas partes. Gastan su dinero en tierras, ganado y supermercados. Recientemente descubrieron que una gran cadena de supermercados era propiedad de las FARC. Para poder lavar el dinero", dice Pedro.

¿Realmente no te gustan las FARC?

"No me gusta ningún tipo de acción violenta. Hemos sufrido demasiado en mi generación. En todas las generaciones ...".

¿Has perdido a alguien cercano?

"Secuestraron a tíos y primos y nos extorsionaron. Amigos de mi periodo escolar han sido secuestrados y algunos de sus familiares han sido asesinados por la guerrilla. Es muy difícil encontrar a alguien en Colombia que no haya sido afectado con este tipo de cosas. Por lo menos si perteneces a una familia rural."

Entonces, para Pedro, las palmas de aceite no se tratan solo de hacer algo por el cambio climático. O de ganar dinero. También se trata de darle a la gente del campo una alternativa a la de cultivar coca o ponerse un uniforme de guerrillero.

Un contrapeso a la violencia y las drogas.

En la sabana está bien

Sin embargo, no todo en El Cimarrón es igual de sostenible. Todavía se sigue trabajando para ajustar algunos detalles.

Por ejemplo, el aceite de palma crudo en el mundo ideal de CO2 debería transportarse por los ríos a una ciudad portuaria en Venezuela, pero hoy en día no es ni práctico ni políticamente viable. Por eso el aceite se transporta en camiones cisterna a refinerías en la capital Bogotá y en otros lugares.

Pero lo fundamental es que no se quema bosques para sembrar palmas.

Y luego, cuando después de unos días en El Cimarrón nos subimos a bordo del pequeño avión Piper y nos despedimos dando un giro sobre la plantación de palma, nos queda claro que no es necesario quemar nada.

Hay suficiente espacio

"Las palmas de aceite son generalmente malas", me dijo el profesor de biomasa antes del viaje a Colombia. Se llama Claus Felby y es de la Universidad de Copenhague.

"Pero no significa que no se puede hacer bien. Si se plantan en alguna pastura o sabana, entonces está bien".

DECLARACION DE VIAJE

La compañía Prestige, de propietarios noruegos, cubrió los costos del viaje de Bogotá a El Cimarrón. La compañía no tuvo influencia alguna en el contenido de este reportaje.

Texto de fotos

TRABAJO. Se necesitan mucha mano de obra para cultivar palmas de aceite. Si los propietarios noruegos de El Cimarrón logran su sueño de plantar 60.000 hectáreas, hay puestos de trabajo para 6.000 trabajadores.

CAMPO. La sabana de Los Llanos es plana como un panqueque. El lugar ideal para cultivar palmas de aceite si no te gusta erradicar la selva y las especies animales.

CABEZA. Pedro Gonfrier, de 40 años, es el gerente de la plantación de palma El Cimarrón.

EL GANADO. Lo único que rompe la monotonía son el ganado y los árboles chaparro dispersos.

LAS PALMERAS. Uno debe estar equipado con una buena dosis de paciencia y un sólido financiamiento para comenzar a cultivar palmas de aceite. La fruta aceitosa solo se puede cosechar cuando las palmas tienen 4 años. La palma puede crecer hasta 30 metros de altura. El aceite de palma se utiliza tanto para alimentos, cosméticos y biodiesel.

EL PUEBLO: Muchos de los trabajadores de El Cimarrón viene del pueblo de Nueva Antioquia. Aunque la ciudad no está a muchos kilómetros de distancia, el viaje toma a los trabajadores por lo menos una hora en malas carreteras. Por eso normalmente sólo regresan a sus hogares los fines de semana. Estos tres hombres trabajan en la extractora de aceite.

LA EXTRACTORA. Los propietarios noruegos de El Cimarrón también ha construido un molino donde el aceite es exprimido de la fruta y se convierte en CPO, que más tarde puede ser refinado y convertirse en biodiesel. La mitad del aceite de palma colombiano se exporta a Europa.

EL COCALERO. César Paz, de 44 años, es del oeste de Colombia. Cultivó plantas de coca para un cartel de la droga hasta que tres guerrilleros llegaron y destrozaron su vida. Ahora trata de recomponerlo entre las palmas en un rincón más tranquilo del país. César Paz se especializa en cortar palmas de aceite.

TRABAJADOR. Helena Gutiérrez Sucre (atrás) tiene 27 años y trabaja en El Cimarrón. Ella vivió cinco años en otra ciudad, porque no había trabajo en su localidad. Ahora está de vuelta en Nueva Antioquia con sus padres y dos hermanos quienes también trabajan en la plantación de palma.

Traducido 25 abril, contiene tres cambios corrigiendo errores en el texto original en danés